

Heterocity: Masculinidades en disputa en El Salvador

AMARAL PALEVI GÓMEZ ARÉVALO, UNIVERSIDADE DO ESTADO DO RIO DE JANEIRO

*“¿Esforzarme? Eso lo he hecho siempre, viejo.
Esforzarme. ¿Tú no?: esforzarte por no parecer algo, esforzarte para parecer lo otro, esforzarte para que no sepan, esforzarte por ser otro...”*

Mauricio Orellana Suárez, *Heterocity*

Adentrarse en temas de cuerpo, género o sexualidad en El Salvador es un desafío que pocos autores se han atrevido a realizar, debido principalmente a la connotación de tabú que se ha designado por parte del pensamiento conservador imperante en el país. El conservadurismo ha tratado de ocultar el cuerpo, el género y la sexualidad de los discursos públicos, académicos y oficiales, dando como resultado una poca producción académica y literaria sobre esos ámbitos. Obras que aborden la sexualidad en su dimensión amplia o específica de grupos o sectores de la población son escasas.

En un trabajo arqueológico el antropólogo lingüista Lara-Martínez (2012), analiza una serie de producciones literarias a lo largo del siglo XX, en las cuales se revela que “se esconde la dimensión sexual de lo político” en la sociedad salvadoreña por medio de la remisión al olvido de la sexualidad, el género y el cuerpo como una acción “política y cultural” (147). No obstante, a mediados de la década pasada en la literatura salvadoreña surgen tres obras literarias disidentes a esa política del silencio del cuerpo y la sexualidad: *Injurias* (2004) y *La fiera de un ángel* (2005) poemarios y *Ángeles caídos* (2005) novela, en las cuales la temática principal gira en torno a la construcción, expresión y consumación del deseo homoerótico de hombres homosexuales en el ámbito urbano de San Salvador, El Salvador. Constituyendo esta producción, por una parte como ruptura, pero por otra, como continuidad dado que la visión androcéntrica de las minorías sexuales es la pauta, ya que las historias de vida de mujeres lesbianas, bisexuales, mujeres y hombres trans aún no encuentran expresión concreta en discursos narrativos o literarios hasta el momento publicados y conocidos.

Continuando, si se le puede denominar a lo anterior como apertura literaria, aparece *Heterocity* (2011) de Mauricio Orellana Suárez. Esta obra continua con la visión urbana y androcéntrica de las minorías sexuales en El Salvador, pero su valor es el de constituirse en un documento que cuestiona atrevidamente la estructura heteronormativa patriarcal y al mismo tiempo da una visibilidad política y social de las minorías sexuales en El Salvador. El eje narrativo de la obra presenta la historia de vida de *Marvin Díez*, un hombre gay urbano, con estudios universitarios, 25 años y escritor como intento de profesión. El escenario que construye el autor gira en torno al proceso de reforma constitucional para posibilitar la unión civil y la adopción de niños por parte de parejas del mismo sexo, escenario contrario a lo sucedido en El Salvador en la década pasada, donde el conservadurismo y los fundamentalismos religiosos promovieron el intento de prohibición de uniones civiles y la adopción por personas del mismo sexo.

El objetivo de esta colaboración es analizar las representaciones de la masculinidad que se construyen en la novela *Heterocity*. Para abordar las representaciones de la masculinidades en El Salvador retomaré las ideas centrales que propone Raewyn Connell, socióloga australiana, sobre la Construcción social de la Masculinidad (2003). Para abordar el eje temático principal, considero importante contextualizar en un primer apartado ese proceso de reforma constitucional que intento cerrar la posibilidad de unión civil y a la adopción de niños por parejas del mismo sexo que ocurrido en la década pasada en El Salvador, del cual Orellana Suárez retoma como escenario general para desenvolver la trama de *Heterocity*. Luego, en un segundo apartado, se realizará un análisis de los personajes principales que se presentan en *Heterocity* y sus adscripciones con un tipo o varios de las representaciones de la masculinidad propuestas por Connell, estableciendo conexiones con hechos históricos que marcan la vida cotidiana de la población de lesbianas, gays, bisexuales y trans (LGBT) en El Salvador contemporáneo.

1. Mitad verdad y mitad mentira: familias homoparentales en El Salvador

El proceso de reforma que se plantea al interior *Heterocity* retoma varios de los matices que éste tuvo en la década pasada en El Salvador. La propuesta de reforma constitucional inicia en el año 2003 promovida por el Partido Demócrata Cristiano (PDC), otro rora partido político opositor a las dictaduras militares, pero desde el fin de la guerra y la presencia política del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), antigua organización guerrillera de la década de 1980, el PDC fue perdiendo interés por el electorado. El punto de efervescencia de esta reforma fue

en el año 2009, en donde se realiza una primera votación en abril y es aceptada por mayoría calificada¹. Mauricio Orellana Suárez nos presenta en su epígrafe de la novela la reforma constitucional aprobada el 30 de abril de 2009:

"ART. 32: (...) Serán hábiles para contraer matrimonio entre ellos el hombre y la mujer, ASÍ NACIDOS (...) Los matrimonios entre personas del mismo sexo celebrado o reconocidos bajo las leyes de otros países, y otras uniones que no cumplan con las condiciones establecidas por el orden jurídico salvadoreño no surtirán efecto en El Salvador".

"ART. 33: (...) Estarán habilitadas para adoptar las personas que cumplan con las condiciones que la ley establezca. Se prohíbe la adopción por parejas del mismo sexo Regulará asimismo las relaciones resultantes de la unión estable de un hombre y una mujer, así nacidos y que no tengan impedimento para contraer matrimonio" (s/n).

No obstante, ante este primer triunfo del conservadurismo, debía de tener una segunda votación en un nuevo periodo legislativo, por lo cual en el mes de junio se somete nuevamente a votación, ya que el primero de mayo de ese año se efectuó la toma de posesión de la Legislatura para el periodo 2009-2012. En esta segunda votación el FMLN, niega sus votos para alcanzar la mayoría calificada para aprobar esa reforma. Esta reforma constitucional aún es una posibilidad. Como afirma Orellana Suárez, los partidos conservadores aguardan la coyuntura política adecuada para convertirla en una pieza de trueque utilizando "los derechos civiles de grupos marginados y discriminados como estrategia para negociar " combos" y otras burlas burlescas similares" (61).

La introducción de la pieza de correspondencia con las reformas expuestas tiene dos lecturas que se clasificarían en hacer invisibles a las familias homoparentales existentes y el segundo en un beneficio político electoral. Estas dos visiones vamos analizarlas a continuación.

Desde la década de 1950, se promueve la concepción hegemónica de familia nuclear compuesta madre-padre-dos hijos(as). La existencia de familias homoparentales es la clara refutación al modelo hegemónico de familia de los sectores conservadores;

¹ La Asamblea Legislativa de El Salvador se compone de 84 Diputados. Para que una reforma constitucional sea aceptada parcialmente debe de tener como mínimo 64 votos a favor, a lo cual se le denomina *mayoría calificada*. Después debe de esperar ser sometida esa misma propuesta en un nuevo periodo legislativo. Con dos votaciones de mayoría calificada a favor en periodos legislativos diferentes una petición de reforma constitucional es aceptada.

Polifonía

por ello estamos hablando de “familias” en plural en lugar de “familia” en singular, dado que la singularidad nos remite a un concepto de familia que debe ser patrón, convirtiéndolo de *facto* en un concepto discordante con la realidad del 62% de las estructuras familiares que ya no corresponden al concepto de familia nuclear tradicional, como expresa el informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2010). No obstante, las propuestas políticas de partidos conservadores intentan enquistar en la Constitución una única forma de constituir las familias en El Salvador fundamentándose en su rol reproductivo y heterosexual binario. Siendo ésta la única respuesta institucional para dar soluciones a la crisis actual de la familia salvadoreña.

La crisis del modelo hegemónico de la familia salvadoreña se da por medio del cambio de estructura de *familia nuclear* al de *familia monoparental* la cual comprende a uno de los padres (en el mayor de los casos es la madre) y los hijos/as. O debido a la migración creciente se ha pasado a un modelo de familia, que al mismo tiempo es *transnacional*, ya que incluye a uno o ambos padres que residen fuera del país dando el aporte económico y a los abuelos/as o tíos/as como figuras paternas físicas dando los estímulos afectivos y socializadores a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes. En este sentido bajo el criterio de cambio de la familia nuclear al de la familia monoparental o transnacional se produce lo que se ha llamado la *crisis de la familia*, que en esencia son los cambios y dificultades que se presentan en este momento histórico para cumplir con las funciones socializadoras, afectivas, comunicacionales y económicas de niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

La premura por prohibir el fenómeno social de las familias homoparentales es un intento del conservadurismo para mantener la idea férrea que la única forma de ser familia es la constituida por un hombre-padre, una mujer-madre y uno o dos hijos/as-hermanos/as; dado un pánico moral no dicho, a que el modelo de familia homoparental pueda tener un mayor éxito en cumplir las funciones socializadoras, afectivas, comunicacionales y económicas en ésta época postmoderna, que el modelo hegemónico de familia de origen en la modernidad industrial que se desea aferrar a costa de cualquier precio.

Ahora bien, desde una visión de beneficio político electoral la promoción, defensa y promulgación de esta pretendida reforma ha sido un intento de ganar popularidad entre las masas populares conservadoras y fundamentalistas evangélicas, para que los diputados o diputadas que enarbolen esta bandera se mantenga su curul en la Asamblea Legislativa. Circunstancia que ha logrado mantener el único diputado por el PDC, el cual llama a ese electorado fundamentalista en cada coyuntura electoral,

prometiendo luchar por la prohibición de las uniones civiles y la adopción entre personas del mismo sexo, la cual como menciona Andrea Ayala (2009), activista de la diversidad sexual, el conservadurismo la considera como “[...] necesaria para fortalecer los valores morales de la sociedad salvadoreña” y “proteger a la familia” (20-21). Siendo lo anterior los principales argumentos propagandísticos del pánico moral del conservadurismo salvadoreño para evitar cualquier discusión política sobre los temas de diversidad sexual, expresión e identidad de género, sexualidad y cuerpo al interior del Estado. Los planteamientos moralistas se originan desde una concepción dogmática de la religión evangélica-católica. Intentando establecer una conexión entre la homosexualidad como un “elemento principal” para los problemas morales que se experimenta en El Salvador.

Como contradicción de todo este proceso, las organizaciones y colectivos LGBT, en sus agendas de trabajo institucional y política, el tema de la unión civil y la adopción por parejas del mismo sexo, no es una prioridad. Muy por el contrario, aquellas promueven la necesidad urgente de la protección y restauración de los Derechos Humanos básicos, como el acceso a la educación, salud, trabajo, vivienda, participación política y seguridad física de las personas LGBT, siendo esto su principal foco de actuación política. Las acciones ejercidas por la derecha conservadora y fundamentalista evangélica, sus diferentes repetidoras institucionales y organizacionales responden a una tendencia neoconservadora global en los países empobrecidos para prohibir la posibilidad que las personas y organizaciones LGBT continúen el mismo camino que las personas y organizaciones LGBT en otros países han alcanzado: derechos civiles en igualdad de condiciones sin importar su orientación sexual, identidad e expresión de género (Martel 2014).

Los promotores de la reforma constitucional, esperaban muy probablemente, que fuera un procedimiento de trámite legislativo su segunda ratificación en el mes de junio de 2009; pero resultó todo lo contrario. Ante la posibilidad de que esta reforma fuera el inicio de la prohibición legal de derechos humanos para todos aquellos que expresarán el género, la sexualidad y el cuerpo de forma diferente a la norma, las diferentes organizaciones LGBT, prevención del VIH-SIDA y activistas independientes se unieron en un movimiento unificado, llamado *Alianza por la Diversidad Sexual* (Ayala 2009) como contrapeso para debatir, confrontar, exponer y proponer ante la Asamblea Legislativa y la sociedad en general una alternativa a la reforma constitucional planteada inicialmente.

La Alianza se volcó a ser pública y popular la discusión sobre la pretendida reforma por medio de diferentes comunicados de prensa, propuesta a nivel de políticas

públicas, denuncias ante la Procuraduría para la Defensa de Los Derechos Humanos y participación en medios de comunicación nacionales, comunitarios y digitales (Ayala 2009), mostrando los rostros diversos de lo LGBT salvadoreño con orgullo y dignidad en la defensa y lucha política de sus derechos.

Pese a los actos de violencia homicida homofóbica ocurridas en ese año con lujo de barbarie (Ayala 2009), las amenazas de bomba al momento de realizar la Marcha por la Diversidad Sexual en el mes de junio y las amenazas de muerte contra líderes y lideresas LGBT que registró la Asociación “Entre Amigos” (2010), la reforma constitucional de prohibir la unión civil y adopción por parte de personas del mismo sexo, adquiere un sentido de “mito de origen”, utilizando las palabras de los antropólogos Fry y MacRae (1986), de la emergencia de un movimiento LGBT con reivindicaciones políticas marcadas por su reconocimiento de Derechos Humanos básicos tan vulnerados en El Salvador.

Así *Heterocity*, enmarcada en ese contexto convulso como lo es la sociedad salvadoreña, nos introduce directamente a una discusión de las características principales de la masculinidad hegemónica en El Salvador: heteronormativa, violenta, homofóbica y clasista. Estos son los parámetros con los cuales se mide todo al interior de la vida en el país. En este sentido *Heterocity* cuestiona audazmente esas normas y nos interpela para dar respuesta a las grandes interrogantes que no se discuten abiertamente en El Salvador: ¿Quién o qué dictamina esas normas? ¿Quiénes son los encargados de hacerla cumplir? ¿Cómo se hacen cumplir? ¿Quiénes son sus afectados? Para colaborar en la búsqueda de respuestas a estas interrogantes, utilizaremos como guía la representación de los personajes principales de la novela: hombres y mujeres de diferentes orientaciones sexuales, edades y posiciones sociales que establecen un entramado de relaciones políticas, amorosas, sociales, sexuales y familiares que se entrelazan en los escenarios creados al interior de la ciudad de San Salvador, para analizar la construcción social de la masculinidad en El Salvador. Adentremos pues en la exploración de este mundo ficticio de *Heterocity*, el cual roza inexorablemente con la realidad.

2. *Heterocity*: masculinidades en disputa

Para introducirnos en el tema de la construcción de las masculinidades en El Salvador es necesario bosquejar el estatus quo sexual en El Salvador. En forma general el heterosexismo es el fundamento de la diferencia sexual, que promueve esencialismos sexuales marcados. En relación a los hombres, según el psicólogo

social Martín-Baró (2012), somos construidos en la esfera sexual bajo una fuerte tendencia y gran valorización de la actividad genital, y por otra parte las mujeres en un desconocimiento de lo sexual (Martín-Baró 166-167). A lo que Connell interpreta como *Machismo Latinoamericano*, siendo el “ideal masculino que enfatiza el dominio sobre las mujeres, la competencia entre los hombres, el despliegue de agresividad sexual rapaz, y doble moral” (Connell 54). Esta idea de macho latinoamericano puede ser el patrón que configura la masculinidad hegemónica en El Salvador, comprendida como el referente de dominación cultural en la sociedad como un todo, que legítima el patriarcado, garantizando la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres (Connell 116-118), a lo cual también se agrega la dominación de la heterosexualidad sobre cualquier otra forma de expresión de la sexualidad.

Así, una de las construcciones de la identidad sexual del hombre salvadoreño es su “sistématica actitud de indiferencia frente a todo aquello que no se relaciona claramente con su imagen de “macho”” (Martín-Baró 166), que traducido en el juego del espejo de lo opuesto, a todo aquello que concierne a la esfera de lo femenino o de las mujeres en general, no entra en el entramado ideológico de ser un hombre de verdad. Lara-Martínez hace una insinuación divergente, que supone la existencia de la “doble moral” que Connell menciona, al establecer que “antes que la mujer, el culero² define la verdadera identidad masculina en la mente del cipote³ salvadoreño popular” (Lara-Martínez 180). Esto se debe de interpretar como el miedo a ser estigmatizados con una masculinidad *subordinada* (Connell 118-119) como la homosexual o gay, la cual es considerada como la bodega de todo lo que es simbólicamente desechar de la masculinidad hegemónica.

Existe dos tipos más de construcción social de masculinidades: Complicidad y Marginal. La primera está referida a las masculinidades que son construidas en formas que permiten obtener beneficios o dividendos del patriarcado, sin las tensiones o riesgos de ser atacado por los representantes de la masculinidad hegemónica (Connell 119-120). Por último existen las masculinidades marginadas, cuando los marcadores sociales como clase social y raza interactúan con las relaciones internas del orden de género, colocando en inferioridad aquellos que se ubican en esta construcción social (Connell 121-122). En este caso, también

² Expresión despectiva para designar o nombrar a un hombre que se supone sea homosexual.

³ *Cipote* es un concepto proveniente de la lengua Náhuatl y es una forma coloquial de designar a un niño o niña, y en este caso es utilizado genéricamente para referirse a la niñez salvadoreña. No obstante en el contexto Ibérico haciendo uso de un lenguaje vulgar, este mismo concepto hace referencia al miembro viril masculino en erección.

debemos de agregar otro marcador social como lo es el de generación, y se evidencia su accionar cuando se ejerce poder entre hombres con diferencia de edad. Connell también menciona la existencia de una masculinidad opositora (69) aunque no se describe, pero podemos suponer que es aquella masculinidad que pretende plantear una alternativa o una afrenta contra la masculinidad hegemónica, por parte de las otras construcciones sociales de la masculinidad, incluyendo posiblemente a integrantes de la masculinidad hegemónica que puedan diferir en alguno de los aspectos de ésta. Por último, Connell expresa que las masculinidades pueden tener un carácter de *múltiples* (63), cuando un mismo hombre de acuerdo al contexto puede ejercer voluntaria u obligadamente varias expresiones de la masculinidad, por lo cual nunca son construcciones fijas, sino que mutables. La masculinidad subordinada y marginal homosexual son probablemente las presentaciones mejor descritas por medio de un abanico amplio de personajes gays en *Heterocity*. Por tal motivo vamos a iniciar por estos nuestro análisis.

Uno de los personajes principales de la novela es *Marvin Diez*. Marvin es un posible modelo de hombre adulto-joven gay urbano de clase media salvadoreño. Con este personaje y su historia de vida, el autor nos describe el proceso violento de aprendizaje de la sexualidad, los tabúes y los miedos a expresar la homosexualidad cuando ésta se descubre como parte integrante de tú ser, además del difícil proceso de aceptación y expresión de su sexualidad en la sociedad y todo lo que ello implica para sus diferentes roles de vida que trascienden su orientación sexual, pero la cual se vuelve el marcador social hegemónico que organiza o hace invisible a los demás. En este punto, utilizando las palabras del psicólogo Jaime Barrientos (2015), más que la homosexualidad, es la homofobia internalizada que moldea la vida de las personas LGBT.

Marvin narra que el aprendizaje de la sexualidad como tabú se dio al interior de su hogar. Su primera experiencia sexual fue alrededor de los 8 años con su hermano mayor Rogerio, por medio de la representación de un “irregular ritual de apareamiento” (37) que evidencia una violencia sexual clara, hecho descubierto por su madre. Ante esta situación y dada la corta edad del personaje, el tabú de la sexualidad se construye a través de los roles de género. Por una parte la madre utiliza palabras vagas para referirse al hecho ocurrido, como: “Te salen ronchas feas y Dios se pone triste” (37); por otra parte con su padre aprende palabras nuevas como abominación y condena, además este elabora un breve patrón de la “heterosexualidad obligatoria para los hombres” (Connell 151) que se consuma en la reproducción que es sólo aceptada entre “varoncitos y hembritas” (37).

Polifonía

A pesar de las prohibiciones y temores, los encuentros con su hermano mayor continuaron entre los 8 a los 13 años, a través de un juego inventado por aquel, el cual incluía la masturbación que finalizaba en la eyaculación, denominado por su hermano como “acto de sucesión al trono” (41). En medio de estas actividades, Marvin descubre su auto placer, el cual comienza a incluir en su imaginación erótica los rostro de compañeros del colegio católico donde estudiaba y en este proceso de autodescubrimiento tiene su primer encuentro sexual con Iván, su vecino. Iván por medio de un juego, se sentó sobre su bajo vientre y los genitales de Marvin, y por medio de movimientos suaves pero rítmicos de Iván, logra que Marvin experimento un primer orgasmo “insólito” (117). Esta situación, por miedo a la reprenda de sus padres, no fue dicha. Ya que el recuerdo de las sanciones obtenidas por lo ocurrido con su hermano años atrás, y en esta oportunidad con agravante de haber experimentado un nuevo placer. Vemos así como el silencio y el tabú de la sexualidad se construye por medio del miedo al castigo y al dolor que personas próximas puedan ejercer sobre cada uno de los que experimentamos deseos sexuales proscritos.

El segundo lugar donde Marvin afirma el tabú de la sexualidad y la socialización del patrón heterosexual obligatorio es en su colegio, y por paradójico es el mismo lugar donde a los trece años narra el cómo se siente atraído por otro adolescente de catorce años. Él mismo afirma “Creo que en el colegio lo más importante es sentirse aceptado por los demás” (171), lo cual tácitamente implica suprimir aquellas acciones que ese “colectivo invisible desaprueba” o en palabras de Connell, la Masculinidad Hegemónica. Así para ser aceptado dentro de los parámetros de la masculinidad hegémónica y por miedo no expresado a la homofobia y la violencia, Marvin retoma el guion de la *complicidad* por medio de representar a un hombre heterosexual, para ser aceptado por los demás al interior del microcosmos social que constituye un establecimiento educativo para la psique de un niño-adolescente. Marvin asume el papel de líder y tener novia en el colegio para alejar las sospechas de su homosexualidad (172-173). Pero esta actuación se distorsionó con la llegada de *Saulo* al colegio. Surge una lucha al interior de su identidad. Un “Marvin sensible” reclama su reconocimiento y aceptación; pero al mismo tiempo se encuentra un “Marvin insensible”, que teme “particularmente cualquier contacto físico o demostración de aprecio, por pequeño que fuera” (173), si este lo colocaba en la línea de lo proscrito en la micro-sociedad escolar. En esta lucha interna gana el “Marvin insensible”, dado el miedo de perder su reputación social o como Connell designa “los dividendos” de la masculinidad hegémónica. Así que para

salvaguardar sus credenciales masculina, remite al campo del silencio-olvido su primera pasión convicta por otra persona de su mismo sexo.

A los 19 años, Marvin se da permiso para explorar su sexualidad con otro hombre, lo cual ocurre en el mismo año que muere su padre. En la universidad identifica “a uno de esos tipos fácilmente catalogables como raros. Quiero decir, un tipo obvio, llamado César” (221). Se hace amigo de él, pero no le agrada ser visto con él en público, debido a la homofobia construida en la familia y en el colegio que aún a esa edad estructuran sus decisiones. Con César realiza un primer acto sexual consensuado, no obstante la figura simbólica de su padre, ahora muerto, se transforma en el “espectro acusador del chasco y la desilusión” (221) por no cumplir la norma heterosexual y la masculinidad hegemónica en la sociedad. Nuevamente surge el miedo que “señalaba otra vez desde adentro y había que hacerle caso: había que cambiar” (233), por tal razón corta toda amistad con César e intenta volver a establecer una relación con una mujer, la cual resulta ser un fracaso. Como válvula de escape recurre a visitar por primera vez “cines donde se exhiben películas para adultos” (233). Descubre que ese espacio es un lugar de encuentros, más que de observación. Un chico más o menos de su edad tiene contacto al interior del cine con él y posteriormente sale con él para un cafetín⁴ para conversar como dos amigos nada más. Aunque aclara, las interiorizaciones homofóbicas no estaban superadas, pero como el acompañante no tenía “ni una pizca de maricón que como letrero marcara las expresiones corporales o la voz del muchacho” (234), Marvin se sentía seguro de las miradas de reprimación de las demás personas por violentar el contrato de la heterosexualidad obligatoria: “¡Qué obsesión en ese entonces por verme y moverme varonil!” (25) se cuestionará años más tarde. La seguridad inicial se transformó en pavor, cuando luego de algunos encuentros su amigo-de-encuentros-sexuales le pidió que fueran “pareja” (234), terminando su relación.

El peso de la homofobia interna construida por la masculinidad hegemónica imperante, lleva a Marvin a cuestionarse: “¿Era yo mismo esa entidad de normas a seguir, inculcadas y machacadas desde temprano por todo el sistema que me rodeaba y me asfixiaba y del cual yo era parte?” (257). Los desahogos sexuales en los baños del cine para adultos a sus veintidós años ya no eran suficientes, pero no se atrevía a ver otras posibilidades de relacionarse con otro hombre. Muy por el contrario, se consideraba estar en “un error ir en contra de lo cara de bueno, de lo aceptable, de los curas y las enseñanzas de los santos intachables” (257). En medio

⁴ El *cafetín* es un espacio popular para la venta de comida, golosinas y/o meriendas que se ubican en las diferentes calles de El Salvador, sobre todo en los centros urbanos.

Polifonía

de esos autoreproches Marvin inicia una relación-dependencia por seis años, a la cual denomina como “vínculo de pareja” (267) con un artista plástico llamado Eliú.

No obstante, Marvin procura la compañía de otros hombres, aunque esta compañía representa tener que comprarla. Así Marvin aborda a un chico llamado Rubén en una de las calles de San Salvador que se convierten a las doce de la noche en un mercado de carne viva para todos los gustos, sabores, tamaños y colores (449). Luego de pasar el rato con Rubén, del cual escasamente pudo obtener el placer deseado de tener una noche de compañía para abrazar y dar un beso en los labios a otro hombre (455), tras recordar a Eliú a las 4:15 de la madrugada, decide el dejar de “ser maricón” (458) porque únicamente le había dado “mierda” (458) en su vida. Para cumplir este objetivo ingresa a la “Casa de Reconversion para las Ovejas Extraviadas del Buen Pastor, Filial de los Hermanos Ex-sodomita” (18), lugar donde cuenta toda su historia personal y conoce a Jared Farías.

Jared Farías recurre a visitar la “Casa-purga” (18) debido a que necesitaba un momento para reflexionar su sexualidad, no en el sentido de Marvin que deseaba dejar de ser homosexual, sino que necesitaba tomar un rumbo a su vida sexual, sin presuponer dejar de ser lo que era. Jared al igual que Marvin nos presenta a un joven gay urbano de clase media extrovertido. Marvin intenta en un primer momento hacer ver a Jared lo equivocado de su vida-homosexualidad y que debía esforzarse para lograr purificar sus males, para lo cual Jared responde desde su interior marcado por el miedo continuo a la discriminación por ser lo que era: “¿Esforzarme? Eso lo he hecho siempre, viejo. Esforzarme. ¿Tú no?: esforzarte por no parecer algo, esforzarte para parecer lo otro, esforzarte para que no sepan, esforzarte por ser otro... ¡Soy gay, Marvin! ¡No me hago el gay ni me hice gay!” (241). Esta exclamación da muestra de la opresión de las normas de la masculinidad hegemónica, las cuales la población LGBT debe de sortear por medio de representaciones teatrales que niegan su orientación sexual y en el caso de personas trans su identidad de género. Ahora ingresemos en los personajes que operan, gestionan y sancionan simbólicamente la vida de aquellos que optamos por ser divergentes de la masculinidad hegemónica.

Las dos figuras que representan la masculinidad hegemónica se encuentran en el matrimonio compuesto por *Darío Augusto Casariego* con *Lucrecia María de la Inmaculada Concepción Fabregas de Casariego*, ellos tienen un hijo adolescente llamado David. Este matrimonio ejemplarizante de clase media alta que vive en una ostentosa residencia, que asiste a misa todos los domingos representa el ideal aparente de éxito heterosexual por medio del desempeño de sus roles sexuales de

acuerdo a un orden biológico de cada sexo (Connell 40). Darío, prototipo de la masculinidad ejemplar (Connell 52), es epidemiólogo que dicta clases en una universidad, mantiene relaciones de alianza con otros hombres en puestos-claves de la institucionalidad del Estado, los cuales se colocan a su disposición para defender el sistema patriarcal y perpetuar la masculinidad hegemónica cuando es necesario, por ejemplo, como en el caso de Adán.

Adán es un personaje que representa un joven gay de 18 años de clase trabajadora popular. Su autopercepción se ha construido con base a la normatividad de la homofobia, por tal motivo su autoconcepto se remite a una identificación como “Adán-pecado” (235) o “Adán-Sodoma” (258) con todas las implicaciones negativas que esos conceptos traen en sí en la cultura judeo-cristiana en la cual se adscribe El Salvador. Continuando, Adán un día en la noche a solicitud de su vecina Nora quedó encargado de cuidar a su hijo Mario de unos 5 años de edad; pero debido a la llegada de Wally Vargas, su amante, se descuida del niño que quedó dormido en la sala mientras estaba en el cuarto con Wally. El pequeño despierta, va para la cocina y sube sobre una repisa, perdiendo el equilibrio y al caer corta su cuello en los filos de una mesa. El pequeño muere (129). Darío con sus contactos en medicina legal y la policía solicita alterar las pruebas para inculpar a Adán por homicidio y violación (143), ello bajo el pretexto de “todo sea hecho por el bienestar de la familia” (171).

Continuando el análisis del modelo de Darío como un representante de la masculinidad hegemónica, las relaciones extramaritales son efectuadas en el sábado cada quince días con Magali Samper adolescente de 17 años, la cual al pasar siete meses de esa relación furtiva solicita en un primer momento formalizar su relacionamiento clandestino, pero al tener una negativa como respuesta, amenaza con denunciarlo por violación a menor, grabando su conversación para tal fin (364). Darío ante tal amenaza, solicita a dos subordinados que “den un susto” a Magali para que modifique sus intenciones. Pero estos sujetos, no comprenden el concepto de “dar un susto” e interpretan la orden de su jefe como el eliminar a Magali, acción que realizan muy al estilo de los escuadrones de la muerte de los años anteriores a la guerra, desfigurando su rostro y dejando el cuerpo abandonado en medio de una calle secundaria que da acceso a San Salvador (371-372).

Por su parte *Lucrecia*, es una muestra del ideal de mujer heterosexual de clase media alta. Madre ejemplar de David, lo cual no impidió en obtener una carrera universitaria coronada con los más alto honores, fundadora de una Organización No Gubernamental (ONG) de corte Católico: *Fundación pro-rescate de la Niñez Abandonada*, y semanalmente se dedica a escribir una columna moralizante-

discriminativa en uno de los períodos de mayor difusión en el país. Por ser la representante de lo hegemónico afirma que: "La mujer está llamada a esforzarse el doble que los hombres: a ser una mujer exitosa para el mundo, pero jamás descuidar a sus hijos y a su esposo" (21). Con estas palabras en vez de exaltar el valor de la mujer, muestran el cruel sistema de opresión de género al cual están sometidas. Por una parte, tienen que demostrar que el tener éxito en su rol profesional no riñe con su rol reproductivo del ámbito privado: cuidar a su hijo y su esposo. Esta condición, que no entra en reflexiones o cuestionamientos en ella, la convierte en la más férrea defensora del modelo de familia tradicional compuesta por la tríada: padre-madre-hijos/as; negando cualquier otro tipo de forma para constituir una familia, sobre todo las familias homoparentales, utilizando un discurso moralista, patológico y de exclusión social de la década de 1960 para negar el Derecho Civil de formar una familia a personas LGBT que se basa en el vínculo del afecto y no en lo reproductivo; no obstante ella afirma: "Respeto de todo corazón a los homosexuales" (71), más que no tengan los mis Derechos que los heterosexuales podría completar su pensamiento,

Lucrecia es una defensora fanática del sistema patriarcal, pero desde el lado que le corresponde como mujer y a los temas que le conciernen de la esfera privada: reproducción, maternidad y familia. Los cuales defiende de las más diversas formas: a nivel público por medio de su columna semanal que publica para defender las buenas costumbres y la moral; a nivel privado se vale de su posición social para influenciar tras bambalinas las decisiones políticas respecto a temas que puedan vulnerar la familia tradicional; y si no consigue su cometido por formas sutiles, llega a utilizar el chantaje para cumplir su cometido por medio de la ayuda de su esposo Darío. Así por ejemplo tenemos el caso del Padre Rogerio Díez.

El *Padre Rogerio Díez* es el Cura de la parroquia a la cual asiste Lucrecia puntualmente cada domingo con su esposo. El Cura Díez, debemos de recordarlo es el hermano mayor de Marvin, ejerce una vida sexual oculta con jóvenes a los cuales paga por sus favores sexuales. Lucrecia, por medio de la insinuación de la existencia de una vida licenciosa con hombres del Padre Díez por parte de Magda Olimpia Olivares de Vargas (64), su amiga y socia de la Fundación; sugiere colocar, bajo el pago de honorarios por parte de Darío, al servicio del Arzobispo a Néstor Guatemala, fotoperiodista, para investigar y recabar información sobre esa vida oculta (111), la cual se logra comprobar (421). El Padre Díez es intimidado (426) con esta información para que presente una posición contraria a la pretendida reforma constitucional para permitir la unión civil y adopción por parte de parejas del mismo sexo promovida por el Diputado progresista Denis Farías.

Polifonía

Así este tipo de acciones y el rol que desempeñan algunas mujeres, es de vital importancia para mantener, reproducir y perpetuar la masculinidad hegemónica en la sociedad salvadoreña. En este caso, Lucrecia, como una mujer de clase alta heterosexual y católica, promueve acciones para perpetuar la masculinidad hegemónica como aparente verdad única que no se pueden o debe cuestionar; ya que al realizarlo se puede causar serios trastornos al frágil sistema socio-cultural salvadoreño.

Ahora bien, el personaje del Diputado *Denis Farías* es la representación de una masculinidad que transita entre la oposición en lo político, pero hegemónica en lo privado. Este es un Diputado joven que integra el partido político Movimiento Progresista (MP), el cual es a fin a una ideología que se fundamenta en las libertades individuales y la negación de la moralización religiosa de la sociedad sobre el individuo (31). Bajo esta idea, el activista LGBT Méndel Chicas procura a Denis para que su partido defina una posición respecto al tema de unión civil y la adopción entre personas del mismo sexo. Ante esta petición, la primera cuestión que emerge al interior de Denis desde su masculinidad hegemónica fue: “¿Es que acaso nota algo en mí que pudiera hacerle pensar que comparto gustos en materia sexual con usted?” (33). Antes que diputado es Hombre, y la solicitud de apoyo a una causa política de las minorías sexuales, coloca sobre sospecha su propia masculinidad heterosexual, por eso su cuestionamiento. Ante tal posición Méndel Chicas comenta que conoce a su hermano Jared Farías y la aceptación de su vida privada. Acepta estudiar el caso, el cual lo lleva a promover una reforma constitucional para incorporar el derecho de unión civil y la adopción para personas del mismo sexo en la Constitución.

Para que tal reforma tenga éxito Denis procura dos tipos de apoyo: el político en la Asamblea Legislativa y el popular por medio de los medios de comunicación. A nivel de la Asamblea Legislativa logra llegar a un acuerdo con el partido de izquierda mayoritario, pese a la “ambigüedad” (76) al tratar con estos temas, para promover esta reforma a cambio de apoyo a otras iniciativas políticas de ese partido. A nivel popular busca que el presentador de televisión Wally Vargas asuma su homosexualidad en público para presentar una normalización de las sexualidades diversas en la sociedad salvadoreña (153), pero como era de esperarse la pérdida de dividendos por medio de la complicidad con la masculinidad hegemónica impide que Wally se sume al esfuerzo de Denis (156).

Para defender la reforma ante la Asamblea Legislativa, Denis tiene que recurrir a elementos de una teología heterodoxa para deconstruir conceptos y concepciones

de la propia biblia (259, 268, 289, 287, 297), analizar la divergencia entre Iglesia y Estado para regular el matrimonio (316), pasando por un paralelo entre la discriminación a personas LGBT y judíos en la época de la Alemania Nazi (289), hasta lo que la ciencia habla sobre la homosexualidad (326, 336, 342). La reforma es aceptada gracias al apoyo del partido mayoritario de izquierda, para ser discutida en la comisión respectiva de la Asamblea y así obtener un dictamen favorable para la siguiente semana para ser aprobada en pleno.

La masculinidad hegémónica, ante la posibilidad de ser cuestionada por medio de la reforma constitucional, activa sus mecanismos para ejercer presión y evitar cualquier modificación de su estructura. Lo primero que acontece, siguiendo la gramática de la violencia instaurada en la historia contemporánea de El Salvador, fueron las amenazas por vía telefónica hacia Denis, su hermano y su novia Ielena Samper (142). Estás amenazas se dirigen primero a la exposición de la vida privada de su hermano y luego compromete la integridad física de su hermano y la de Ielena. Estás amenazas se cumplen. La primera fue un titular sobre Jared: “EL HERMANO GAY DEL DIPUTADO” (362) al día siguiente que la reforma fue admitida para análisis. Luego, la muerte de la hermana de Ielena, Magali Samper, es interpretada como un mensaje implícito para disuadir a Denis en continuar apoyando tal reforma. La última amenaza en cumplirse fue contra el propio Denis.

La masculinidad hegémónica promueve procesos sociales para que los hombres se involucren en riesgos, sobre todo, físicos para mostrar su virilidad. Denis asume el riesgo de ser un consuetudinario consumidor de drogas prohibidas para afirmar posiblemente esta masculinidad hegémónica, por lo cual fue interpelado tanto por Ielena y la cúpula del partido de izquierda que lo apoyó en la primera votación de la reforma, sobre estos actos. Ante esta situación “Denis pensó que ¡qué demonios!, era su vida y en ella nadie se metía” (404). Un día antes de la votación en pleno de la reforma, Denis es invitado al programa de Wally Vargas, donde se presenta ante el público un video que capturaba el momento en que Denis compra la droga a un vendedor de drogas de una comunidad marginal de San Salvador (431). Este hecho, en el contexto de la doble moral salvadoreña da como resultado su muerte social y política, y la reforma constitucional muere políticamente con él.

Ahora, el personaje de *Wally Vargas* es uno de los más interesantes en la representaciones de la masculinidad y los tránsitos que realiza entre lo hegémónico, lo subordinado, lo cómplice y lo marginal. Wally Vargas es el presentador del programa televisivo *Frente a cámaras, con Wally Vargas* en el horario estelar de la televisión salvadoreña, y es etiquetado por su audiencia como el “presentador más

sexi de la pantalla chica” (153) y por las personas LGBT como “el Judas de la televisión” (177). En el ámbito sexual se puede clasificar como uno de esos “machos ilegales fronterizos” (55) que transitan entre las diferentes etapas-formas de ejercer la masculinidad. Por una parte es hegemónico ya que su imagen pública hace referencia a ser un macho: hombre heterosexual casado con una mujer (156). No obstante, es también un ilegal-subordinado en la “Heterocultura patriarcal” (145) al obtener placeres furtivos comprados con hombres, en los cuales permite colocar entredicho su masculinidad al experimentar el placer anal por la estimulación donde “nunca un hombre-hecho-y-derecho permite el acceso a otro hombre” (192). Respecto a ser fronterizo, se puede caracterizar como esa tensión de transitar entre lo marginal y la complicidad. Por ejemplo se vuelve cómplice de la masculinidad hegemónica al no desmentir la acusación de Lucrecia Casariego hace sobre el caso de un niño llamado Mario, en donde asume que este fue violado y asesinado por un joven gay pedófilo (215-217), a lo cual Wally no replica a sabiendas de que él estaba con Adán, el acusado de ser el pedófilo asesino, en el momento que Mario muere. Así también Wally Vargas es un homosexual marginado y enclaustrado, como otras personas homosexuales, lesbianas y transexuales. El desenlace final de Wally Vargas y sus múltiples masculinidades (Connell 63), se caracteriza por medio de la punición y el castigo que la masculinidad hegemónica ejerce a aquellos que no se ajustan a sus normas, ya que fue el único personaje que finaliza su historia siendo detenido por la policía y acusado de violar y asesinar a Mario (448).

Existe un conjunto de personajes: *Héctor* (149), *Rubén* (449) *Tito Castro* (189), e inclusive *Adán* (120) que comparten el ser adolescentes o jóvenes, que en el caso de los tres primeros son parte de la explotación sexual comercial y la prostitución masculina de calle. Así se presenta una faceta de la masculinidad subordinada y marginal: jóvenes LGBT. En los cuatro casos que se presentan son utilizados por otros hombres mayores para satisfacer sus deseos homoeróticos, para el caso de los tres primeros cobrando por sus servicios y en el caso de Adán sus sentimientos y cuerpo está al servicio de placeres compartidos con otro hombre, que al ser casado, es él, el que dispone del tiempo ocasional para sus encuentros (120). En el contexto adultocéntrico que marcan las relaciones de poder entre las generaciones en la sociedad, se puede apreciar el uso de la sexualidad como ejercicio de poder entre generaciones y el género: hombres adultos ejerciendo poder para acceder a placeres sexuales con los adolescentes y jóvenes. Al experimentar de primera mano la influencia del poder, los adolescentes y jóvenes interiorizan esta situación, que en el caso de Héctor, Rubén y Tito Castro falsamente consideran que al ser sujetos de

Polifonía

deseos por otros hombres y obtener dinero por sus servicios sexuales, están alejados de ser varones homosexuales subordinados o marginales.

No existe un reconocimiento de la posición marginal al que se ubica a los adolescentes y jóvenes LGBT que están en el círculo vicioso de la explotación sexual comercial y prostitución masculina, temas que poco a nada se discute en la sociedad salvadoreña. Adán, un joven homosexual común que lleva incrustado todo el peso de la homofobia en su ser y enamorado de un hombre casado, con el cual se encuentra para tener placer sexual esporádico, al no ser defendido por su amante eventual de los ataques públicos y de la acción judicial sobre el supuesto asesinato y violación de Mario al momento de estar con él, Adán decide terminar con su vida (217). Siendo así una muestra del proceso que origina y consuma el suicidio en jóvenes LGBT, que al ver todas sus opciones de vida impregnadas por la discriminación, la homofobia y hasta odio en última instancia al interior de sus familias, centros escolares, la comunidad, los medios de comunicación y la sociedad en general, recurren al suicidio como una forma de colocar fin a sus sufrimientos silenciados. Situación que la sociedad en general debe de comenzar a percibir como realidad y no como metáfora de una novela.

Méndel Chicas es el nombre designado para representar a un activista que promueve y defiende los Derechos Humanos de las personas LGBT. Méndel asume el papel de una masculinidad opositora abiertamente desde lo marginal de ser homosexual, inclusive se puede decir que toda su vida se estructura en la oposición, y por eso sus acciones incomodan al sistema hegemónico heteropatriarcal. Él es el responsable por incentivar al Diputado Farías en su batalla quijotesca por lograr que la Constitución reconozca la unión civil y la adopción por personas del mismo sexo. Su convicción por la defensa de los Derechos Humanos de las personas LGBT, lo lleva a entablar una discusión en televisión abierta con Lucrecia Casariego en el programa de Wally Vargas, en donde todos los comentarios homófobicos de Lucrecia tuvieron respuestas directas y en algunos casos por medio de la *ironía socrática*, expresando la verdad con humor, descontroló a Lucrecia Casariego de su pulcra postura plástica. El desenlace de Méndel fue su asesinato (462). Al igual que muchos activistas LGBT en El Salvador, Méndel vivía amenazado y al ser una referencia sobre temas LGBT, para los que obtienen beneficios la masculinidad hegemónica era necesario hacer cumplir sus amenazas para silenciar su voz. Así nuevamente esa poca estudiada ideología del exterminio disidente, que ha promovido la muerte de 30,000 indígenas y campesinos en 1932 o las 75,000 personas en el periodo de la guerra interna en la década de 1980; en lo contemporáneo ha encontrado en las personas LGBT el nicho para saciar sus ansias de muerte.

Al mencionar que existieron 27 casos de homicidios de personas LGBT registrados en 2009 (Asociación “Entre Amigos” 2010), año de intento de la reforma constitucional para prohibir la unión civil y la adopción de niños por parejas del mismo sexo, comparándolos con los 4,365 homicidios reportados para el mismo año (Murcia, 2010), existe una invisibilidad de tales actos. En El Salvador se convive con la epidemia de la violencia (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo 2009), en este contexto, la impunidad se ha transformado en la norma (Davenport 2012), donde el continuo bombardeo de imágenes y acontecimientos de violencia homicida en los medio de comunicación, “la capacidad de respuesta ética” (Butler 2010) ha disminuido en la población salvadoreña en todos los sentidos y cuando se presentan estas acciones de violencia, tortura y muerte en la población LGBT salvadoreña, se vuelven invisibles al no ser “[...] objeto de duelo, pues en la retorcida lógica que racionaliza su muerte la pérdida de tales poblaciones se considera necesaria para proteger la vida de «los vivos»” (Butler 2010). Por lo cual, “los miembros de la comunidad LGBT creen que son un blanco particularmente fácil para la violencia porque los perpetradores conocen que es menos probable que la policía investigue los crímenes contra las personas LGBT” (Davenport 2012). Además de lo anterior, las mujeres trans especifican que “[...] la generalizada situación de exclusión y marginación, expresada en la falta de reconocimiento a su identidad y un tratamiento desigual respecto de sus derechos” (Asociación Comcavis Trans 2013), las exponen a actos de violencia homicida con alto contenido de barbarie.

Los medios de comunicación masivos y su importancia en la construcción ideológica de la población salvadoreña sobre los temas relacionados a lo LGBT, les adjudica un rol de actores claves en la sociedad. Para iniciar los medios de comunicación masivos sólo existen para la población LGBT, cuando estos sirven para mantener o crear estereotipos negativos sobre lo LGBT. Se puede asumir dos tipos de líneas editoriales de lo LGBT en la prensa escrita: el entretenimiento y la violencia. Edgar Lara, investigador en temas LGBT, nos habla que personas abiertamente gay o que se declaran gay, bisexuales o lesbianas en el campo de la farándula internacional tienen cobertura en los medios de prensa escrita de mayor circulación, por tal sentido lo LGBT cuenta como noticia sí y sólo si son parte del entretenimiento público (Lara, 2013). La segunda perspectiva de la población LGBT suministrada por los medios de comunicación escrita, es sensacionalista cuando ésta se ve involucrada en un crimen, “ya sea culpando a las víctimas por incitar los crímenes de odio en su contra u omitiendo completamente reconocer que los crímenes fueron motivados por la orientación sexual o expresión de género de la víctima”

(Davenport 2012). Los medios de comunicación se convierten en un dispositivo de control por medio de la configuración de una agenda informativa marcada por prejuicios sexuales, la jerarquización de los humanos, el papel de los binomios: mujer-hombre, heterosexual-homosexual y joven-adulto en la sociedad se informan según los esencialismos sexuales y a la vez se reafirma esa división (Lara 109).

Este guion prescriptivo malévolο de los medios de comunicación, encuentra varios ejemplos al interior de *Heterocity*. La primer muestra es el título que se refiere a la supuesta acusación hacia Adán como causante de la muerte de Mario: “HOMOSEXUAL DROGADICTO ACUSADO DE DAR MUERTE A UN MENOR A SU CARGO LUEGO DE VIOLARLO SALVAJEMENTE” (136). De la misma forma cuando sucede una muerte de una persona LGBT se remite a una connotación pasional lo que da origen a ese asesinato, como lo muestran los editoriales sobre el asesinato de Méndel Chicas que expresan: “ACTIVISTA HOMOSEXUAL ASESINADO POR AMANTE VICIOSO” y “ACTIVISTA GAY VÍCTIMA DE CRIMEN PASIONAL” (462). También no debemos de olvidar que pueden ser utilizados como medio de ataques sociales y sobre todo políticos, como el caso del editorial que daba visibilidad a la orientación sexual de Jared Farías hermano del Diputado Denis Farías (362) en el momento más álgido de la propuesta de reforma constitucional. Se debe de aclarar que los medios de comunicación responde a las políticas editoriales que sus dueños establecen, por tal motivo cuando Denis Farías hace una declaración sobre el asesinato de Méndel Chicas y ésta es transmitida por los medios de comunicación, “Cuatro directores de piso (y otros tantos editores de noticias) de cuatro canales de televisión local recibieron una llamada de despido esa misma noche” (465). Por tal estructura la población LGBT afirma que los medios de comunicación “no existen para nosotros” (446) y su silencio se vuelve cómplice (464) de la impunidad y el conservadurismo que niega los derechos fundamentales a las personas LGBT.

La vida de la comunidad LGBT salvadoreña es representada por las vivencias de varios personaje enclaustrados en la discoteca *Kali-Yuga*. El término hindú utilizado por el autor, el cual nos quiere dar entender que es un periodo de degradación creciente de la condición humana y una prueba a ser superada, para obtener la redención. En la discoteca quedan retenidos un grupo de 32 personas entre hombres gays, lesbianas, transexuales y un par de bisexuales que estaban en la discoteca, en la cual “Por disposición de las autoridades municipales en coordinación con el Ministerio de Defensa y el Ministerio de Salud, queda terminantemente prohibido el egreso de personas reunidas en este recinto hasta nueva notificación” (66). Para el caso, la municipalidad es representada por el Cuerpo de Agentes Metropolitanos (CAM), el Ministerio de Defensa representado

por el Ejército y el Ministerio de Salud por operarios del servicio de salud, retienen a todos los clientes de la discoteca so pretexto de una “enfermedad de características epidémicas” (138) y “altamente contagiosa” (214). Es interesante la configuración de instituciones que el autor nos presenta como reguladoras de las normas sociales y naturales. Por una parte está el Ministerio de Defensa que se puede remitir a la representación por excelencia de la masculinidad hegemónica y como tal utiliza la fuerza a su disposición para mantener sus normas. Al mismo tiempo la utilización del ejército puede ser interpretado como si las personas LGBT estuvieran desarrollando un movimiento social para desestabilizar el país, tal como ocurrió con el frente armado de la década de 1980. Por su parte el CAM que por mandato se encarga de cumplir las ordenanzas municipales, muchas veces entra en confrontación con personas LGBT por ser estos acusados de desórdenes públicos, exhibicionismo o por prostitución de calle. Por último, pero no menos importante, el Ministerio de Salud con su implicación en la lucha contra el VIH es la instancia que tiene mayor contacto con la población LGBT y de igual forma el lugar donde las discriminaciones también son comunes.

La comunidad LGBT, si se puede llamar así a ese grupo de personas dispares que están reunidas por una situación de casualidad más de que causalidad, viven y sobreviven su “encerrada libertad” (484) entre tensiones, amores, discusiones, paranoias y muerte. Así la tensión entre mujeres trans y hombres gays es un hecho recurrente (35), mostrando sutilmente como opera la misma masculinidad hegemónica al interior de las personas LGBT, para las cuales el desprecio por todo aquello que se relaciona con lo femenino se vuelve una norma tácita; por ello se les niega a las mujeres trans el uso del baño femenino, negando con este hecho su identidad (256). Otro punto muy marcado es la discriminación por clase social entre la misma población LGBT, en donde la aparente imagen de lujo por la ropa, zapatos y accesorios (57) que utiliza una persona determina la aceptación o no a un grupo determinado de pares sociales. El consumo de alcohol y otro tipos de drogas es común (249, 365). La intromisión en la vida privada de otras personas (370) es una forma de vida que algunas personas LGBT utilizan como insignia de vida. Esta reproducción de parte del sistema hegemónico al interior de la comunidad LGBT, es representado extraordinariamente por las siguientes palabras: “¿Quién dice que el mundo gay es redondo? En mucho más de lo que nos gustaría admitir, sigue siendo un cuadrado perfecto” (407).

El hecho que los medios de comunicación están descompuestos (119) y esto impide tener contacto con el exterior de la discoteca, en forma representativa da entender que los canales de comunicación entre la Comunidad LGBT y la sociedad en general

Polifonía

no funcionan, imposibilitando el dialogo. El ejercicio de la sexualidad adquiere diferentes formas de manifestación que van de la conformación de parejas sexuales estables como Marvin y Jared a la elaboración de intrincadas trampas sexuales (439) para destruir algún relacionamiento, las relaciones sexuales casuales (265, 282), pasando por el hecho que Wally Vargas experimenta placer sexual con una mujer trans que asume un rol penetrativo en los baños de tal discoteca (265), o hasta un tipo de acoso sexual sutil (387). Las tensiones de convivencia (418) son frecuentes, e incluso muchas de ellas desencadenan riñas (238), sobre todo en aquellas que necesitan mayor reconocimiento de su identidad como lo son las mujeres trans. A pesar de todas las dificultades, una *creatividad sexualizada* permite rutas de fuga ficticias para las personas LGBT, por eso aparece la Danza de los Kuramas (366), en donde cada noche uno de los hombres encerrados baila a media noche en frente de todos y se irá despojándose de la ropa para entretenir al público presente hasta quedar completamente desnudo.

Se debe notar que el mayor contacto institucional que las personas LGBT desenvuelven en su encerrada libertad es con el personal del Ministerio de Salud (212), lo que puede representar que el estigma del VIH persiste en esta población. Entre todos los hechos de violación de los Derechos Humanos que la población LGBT recibe, el mayor de ellos fue el intento de masacre por medio de un incendio (468), un acto que por más que cueste creer, son hechos que traspasan la ficción y adquieren textualidad en la realidad salvadoreña muchas más veces de las imaginadas; pero que dado el sistema de impunidad vigente tales crímenes y genocidios homofóbicos no tienen una respuesta por parte de la institucionalidad. Creando un imaginario social al interior de lo LGBT como un “gueto para ser eliminado” (320). Como formas paliativas para tratar de evitar que estas situaciones se lleven a cabo, las personas LGBT se organizan en comitivas representativas de todos sus sectores (126), para entablar un diálogo diplomático (323) con esa supraestructura que intenta negar su existencia y como se muestra en toda la novela: nunca son escuchados realmente.

Para finalizar, al igual que la mitología cristiana y otras, la muerte de una persona redime a un colectivo. Luego de la muerte de Méndel Chicas y no la de Tito Castro (480) por razones desconocidas la interior de *Kali-Yuga*, genera la indignación social que se transformó rápidamente en reclamo de justicia por muchos sectores de la sociedad ante ese crimen. Los colectivos LGBT y otros afines se organizan para expresar su inconformidad. En esta movilización de inconformidad se estructura como medio para “rescatar” (464) a las otras personas encerradas en la discoteca Kali-Yuga-comunidad-gueto LGBT de El Salvador.

3. Reflexiones finales

La masculinidad hegemónica es el ideal y meta alcanzar en la sociedad salvadoreña, por eso el nombre de la novela *Heterocity*, al ser un nombre alegórico a la ciudad de San Salvador, la cual como manifiesta el historiador Carlos López Bernal (2011) puede representar simbólicamente a todo El Salvador. En concordancia con el nombre de la novela, la cubierta principal expone a un San Sebastián, pero el cual se aleja de su matiz sensual, que como ícono gay por excelencia adquiere en cada representación, y nos muestra como la masculinidad hegemónica por medio de sus representantes, dan tratamiento a aquellos y aquellas que se le oponen: flechas que causan dolor y muerte, tanto física, social y simbólica, siendo el guion principal que marca a toda la narración.

Cualquiera que este fuera de los parámetros de la masculinidad hegemónica tiene que ser introducido nuevamente en el sistema, pero si éste se resiste tiene que ser eliminado, ya sea física o simbólicamente. La violencia homicida que aparece en *Heterocity* es un fiel reflejo de la actualidad en El Salvador. No es coincidencia que cuatro de los cinco muertos en la novela, corresponda a un niño y tres jóvenes. La niñez y la juventud son vulnerables al ejercicio de la fuerza de la masculinidad hegemónica en sus cuerpos, sus mentes y su autoestima. En el caso de Magali la forma de ser asesinada representa como lo hegemónico patriarcal manda su mensaje de perpetuidad de las normas y que nadie puede tan siquiera cuestionarla, muchos menos una mujer. Con el suicidio de Adán se presenta el lado opuesto de la violencia de la masculinidad hegemónica, en este caso aparece la homofobia como impulsadora de la muerte de Adán por medio de haber destruido todos los factores de protección que este podía contar para evitar tomar la decisión de suicidarse. En el caso de Tito Castro, aunque la comunidad LGBT muchas veces lo pasa por alto, reproduce las mismas normas conservadoras de la sociedad donde interactúa, por ello su muerte remite a una reproducción del sistema de opresión. En el caso de Mario, su muerte accidental no se puede atribuir al accionar del sistema hegemónico, pero si el tratamiento que esta tuvo a nivel mediático e instrumental por parte de hombres para defender el sistema hegemónico del cual usufructúan sus beneficios. La muerte de Méndel, el activista LGBT nos da cuenta de cómo lo hegemónico actúa para silenciar a los disidentes del patrón binario de reproducción heterosexual y sus normas.

Según la heteronormatividad, el resultado último que se debe de alcanzar es la reproducción que se consuma al interior de un núcleo familiar integrado por un hombre y una mujer. El proceso narrado de reforma constitucional frustrado para

permitir el ejercicio del derecho civil de constituir una familia y la adopción a personas del mismo sexo, nos da cuenta de lo férreo y conservador de la sociedad salvadoreña que en lugar de proteger los intereses de la familia nuclear, lo que ha promovido es “desintegrar a buena parte de la gran familia nacional” (465). En la sociedad salvadoreña, el tema de la unión civil y adopción de niños por parejas del mismo sexo no ha tenido una investigación profunda y no se ha retomado las voces de las personas que afectaría una decisión constitucional que prohibiera cualquier posibilidad de reconocimiento de estos derechos, la discriminación se presenta sutilmente al unir el clasismo con la homofobia. El prohibir uniones civiles entre personas del mismo sexo no afecta directamente a hombres gay de clase media o alta, con estudios superiores y profesionales, dado que sus derechos básicos no son violentados. Pero al referirnos a personas trans pobres que ejercen la prostitución de calle como medio de subsistencia expuestas a todo tipo de violencia, esta propuesta política reafirma ese sistema de opresión hegemónico que se transforma en la práctica en violencia.

Traspasando la ficción, la homofobia implícita en la reforma constitucional de prohibir las uniones civiles del 2009, no radicaba exclusivamente en la prohibición de establecer una familia homoparental, sino que dichas reformas constitucionales pueden atentar contra otros derechos fundamentales como Educación, Salud, Seguridad, Vivienda, Trabajo entre otros de las personas LGBT, e incluso podría plantearse desde las lógicas conservadoras fundamentalista evangélicas la penalización de las prácticas homo/lésbica/trans en la sociedad salvadoreña en un futuro.

Que personas homosexuales no puedan tener el derecho a la unión civil o a la adopción no impedirá que sigan existiendo y naciendo personas lesbianas, gay, bisexuales y trans de matrimonios heterosexuales u homosexuales. Hasta en las familias más conservadoras, como la de Darío y Lucrecia Casariego, pueden tener hijos con una orientación sexual diferente a la norma, como Orellana Suárez hábilmente sugiere en el personaje de *David* (75, 438),

Por último, el valor de la novela *Heterocity* es el de convertirse en una obra que retrata un tiempo histórico de El Salvador, que al mismo tiempo se convierte en un documento de resistencia política y social a la masculinidad hegemónica por parte de personas que ejercen una sexualidad disidente que conduce a placeres proscritos, que se intenta silenciar por medio del ejercicio de la homofobia institucionalizada o por la violencia homicida que se promueve desde discursos y prácticas discriminatorias por representantes de la masculinidad hegemónica. No

obstante, al final de todo, queda esta única certeza: “¡No se mata al mar con balas!” (486).

Obras citadas

Asociación Salvadoreña de Derechos Humanos “Entre Amigos”. *La situación de los Derechos Humanos de las personas lesbianas, Gays, Bisexuales y Transgénero en El Salvador*. Informe Alterno sometido al Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. San Salvador: Asociación Entre Amigos, 2010.

Asociación Comunicando y Capacitando a Mujeres Trans con VIH en El Salvador (Asociación Comcavis Trans). *Informe para la Audiencia ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos sobre la situación de violencia contra la población de mujeres trans en El Salvador*. San Salvador: Asociación Comcavis Trans, 2013.

Ayala, Andrea. *Sistematización de hechos de agresión a la comunidad de lesbianas, gays, bisexuales y trans de El Salvador*. San Salvador: Alianza por la Diversidad Sexual LGBT, 2009.

Barrientos, Jaime. *Violencia homofóbica en América Latina y Chile*. Santiago de Chile: Ediciones y Publicaciones El Buen Aire, 2015.

Chacón Linares, René. *La fiera de un ángel*. San Salvador, Impresos litográficos de Centro América, 2005.

Connell, Raewyn. *Masculinidades*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

Davenport, Allison. *Diversidad Sexual en El Salvador*. Un informe sobre la situación de los Derechos Humanos de la comunidad LGBT. San Francisco: BerkeleyLaw, 2012.

Butler, Judith. *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós, 2010.

Fry, Peter y Edward MacRae. *O que é homossexualidade*. São Paulo: Editora Brasiliense, 1986.

Polifonía

- Lara, Edgar. "Análisis del discurso de género en la prensa escrita y digital". In: Cristancho, A. *Comunicación, información y poder en El Salvador: claves para la democracia*. San Salvador: Fundación Comunicándonos. 2013.
- Lara-Martínez, Rafael. *Indígena, cuerpo y sexualidad en la literatura salvadoreña*. Soyapando: Editorial UBD, 2012.
- Lindo, Ricardo. *Injurias*. San Salvador: La Luna Casa y Arte, 2004.
- López Bernal, Carlos. *Mármoles, clarines y bronces. Fiestas cívico-religiosas en El Salvador, siglos XIX y XX*. Soyapango: Editorial UBD, 2011.
- Martel, Frédéric. *Global gay. Cómo la revolución gay está cambiando el mundo*. Lima: Taurus, 2014.
- Martín-Baró, Ignacio. *Acción e ideología: psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores, 2012.
- Murcia, Diego. "2009 el año más violento desde 1992". *El Faro*, 2010. Fecha de acceso: 13 de abril de 2015.
<http://www.elfaro.net/es/201001/noticias/820/>
- Orellana Suárez, Mauricio. *Heterocity*. San José: Ediciones Lanzallamas, 2011.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). *Informe sobre Desarrollo Humano para América Central 2009-2010: Abrir espacios a la seguridad ciudadana y el desarrollo humano*. Bogotá: D'vinni. 2009
- _____. Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2010. *De la pobreza y el consumismo al bienestar de la gente*. San Salvador: Algier's impresores, 2010.
- Soriano, Carlos. *Ángeles caídos*. San Salvador: Editorial Lis. 2005.